

Los médicos como gremio de poder en el Porfiriato

Ana Cecilia Rodríguez de Romo*

Resumen

Durante el periodo de la historia de México conocido como Porfiriato, se produjo una situación múltiple sumamente interesante en la historia de la medicina nacional y que fue antecedente fundamental del momento que vive actualmente. Casi al mismo tiempo, los médicos se consolidaron como gremio, fueron muy importantes para el desarrollo de la ciencia y tuvieron un papel relevante en el ejercicio del poder. El momento que vivía la medicina en general y el propio momento histórico de nuestro país, resultaron ideales para esa experiencia de la medicina mexicana.

Palabras clave: Porfiriato, poder, médicos, ciencia, gremio.

Abstract

The *Porfiriato* produced a fascinating, multi-faceted situation in the history of national medicine that constituted a fundamental antecedent for the moment we are currently living. At practically the same time, physicians organized themselves in a guild, became tremendously important in the development of science and played an important role in the exercise of power. The moment that medicine in general was then experiencing and the precise moment in the history of our nation turned out to be ideal for this experience of Mexican medicine.

Key words: Porfiriato, power, physicians, science, guild.

* Dra. Ana Cecilia Rodríguez de Romo. Depto. de Historia y Filosofía de la Medicina, Facultad de Medicina, UNAM. Brasil 33, C.P. 06020 México, D. F.
Correo electrónico: ceciliar@servidor.unam.mx

DENTRO del ámbito de las profesiones liberales, la medicina ha gozado de una cierta posición que permite a los que la ejercen, tener influencia en la sociedad y realizar acciones de decisión. La situación de los médicos durante el Porfiriato, ejemplifica bien la afirmación anterior, pues en el grupo cercano al presidente, hubo entonces un buen número de médicos cuya opinión fue importante para definir estrategias de gobierno. En este trabajo se desarrollan dos experiencias de la medicina como estructura de poder que, en mi opinión, surgieron y prácticamente se consolidaron al finalizar el siglo XIX; influyendo en la ciencia y su organización gremial.

La ciencia médica y el poder

El médico como figura intelectual, jugó un papel fundamental en el desarrollo de la ciencia en general y de la médica en particular durante el Porfiriato. Según Roderic A. Camp, un intelectual se define como un pensador creativo que desde la perspectiva de los valores trascendentales, adopta una postura crítica en la búsqueda de soluciones humanas y racionales a los problemas contemporáneos, transmitiendo sus ideas a una amplia audiencia.¹ Al finalizar el siglo XIX, los médicos además de dedicarse a la actividad característica de su profesión y vivir de la medicina clínica, también fueron naturalistas; botánicos o zoólogos, geógrafos, fisiólogos, químicos e incluso hasta filósofos. Incursionaron en algunas de las ciencias que ya eran disciplinas independientes o que poco tiempo después tendrían esta categoría, trataron de plantear preguntas y proponer respuestas. Aunque en la historia existen muchos ejemplos del médico que también fue investigador, la aventura científica mexicana fue muy seria en la segunda mitad del siglo XIX, porque el médico también desempeñó el papel de intelectual-científico y sentó las bases de la ciencia médica actual.

Porfirio Díaz estaba convencido de la utilidad de la ciencia.² Para él, un país que fomentaba la actividad científica era un país desarrollado, de modo que por un lado favoreció el hacer ciencia y por otro, escuchó la opinión de los científicos (el término no se usa aquí, en el sentido de la camarilla de Díaz, quienes se autonombraban "científicos").

Los científicos-intelectuales y además médicos que rodeaban al Presidente, eran los del centro del país, de modo que en la ciudad de México se tomaban las decisiones importantes; ahí estaban las principales academias, sociedades, escuelas, etc., es decir, el patrón geográfico centralista dominó (y quizá sigue dominando) en la concentración de los intelectuales y también del poder. De esta manera la ciencia tuvo influencia en los círculos de poder que gobernaban durante

las últimas décadas del XIX y en consecuencia, la ciencia se convirtió en un asunto político.

Es incuestionable que la ciencia mexicana tuvo un gran impulso durante el Porfiriato, un ejemplo de sobra conocido es la creación de los Institutos. El Médico Nacional surgió en 1888, el Bacteriológico en 1895 y el Patológico en 1901.³ Sin embargo, en un momento dado los tres desaparecieron en el sentido que cambiaron sus objetivos, sus idearios e incluso se perdió mucho trabajo. Siendo la investigación médico-científica en el Porfiriato uno de mis intereses, no deja de llamarme la atención esa pérdida de tiempo, dinero y esfuerzo. Particularmente me intriga el caso del Instituto Médico Nacional. La lectura de sus informes, publicaciones, oficios y documentos, transmite con fidelidad el genuino interés por el conocimiento y el estricto apego a los cánones de la medicina experimental, así que es difícil aceptar su desaparición de un día al otro aunque los motivos políticos sean de sobra conocidos. Dos posibles circunstancias podrían explicar el declive de la actividad científica, al mismo tiempo que la caída del régimen porfiriano y ambas tiene que ver con el poder. 1) El pensamiento positivista que la cobijo parece haber sido impuesto a ultranza y quizá 2) las motivaciones de esa ciencia eran más sociales y políticas que realmente científicas.

Respecto al Positivismo en México, parecería que fue un arma de dos filos: por un lado “ordenó” el pensamiento, pero por otro, interrumpió abruptamente la evolución natural de la asimilación de la ciencia por una sociedad y limitó la creatividad al imponer el modelo europeo de hacer ciencia.⁴ No está en la mesa de discusión la buena voluntad de Gabino Barreda, quien en 1848 fue a París, conoció a Augusto Comte y trajo sus preceptos a México. Barreda pertenecía al grupo de médicos liberales que trataron de modernizar al país introduciendo ideas innovadoras en el más genuino sentimiento de beneficio a su patria.

Poco a poco el Positivismo de Comte adquirió una imagen mexicana constituida por dos fracciones, una que se constituyó como una fuerza política y otra ejercida con fines realmente científicos. Los políticos estaban más preocupados en validar su régimen con las ideas científicas de una doctrina filosófica y supuestamente en modernizar al país a través de la ciencia, que por el modo como hacían esa modernización y las consecuencias que pudiera tener una estrategia equivocada.⁵ Esto dio lugar a una fricción entre los positivistas-políticos y los verdaderos científicos de la comunidad médico-biológica, porque se confirió el rango de científico a personajes importantes en la política, pero ajenos a la actividad realmente científica. Sin embargo, entre los dos bandos y cada quien a su modo, se encargaron de

imponer un determinismo en un país sin tradición en el cultivo de la ciencia, además, el rotundo eurocentrismo fracturó la necesaria continuidad en la evolución del pensamiento social acerca de la naturaleza y por ende, la paulatina incorporación de la ciencia en la mentalidad de un pueblo.⁶ Quizá en el fondo los verdaderos científicos tenían un sentimiento inmaduro hacia la ciencia. ¿Qué tan enraizada estaba la convicción científica entre los estudiosos mexicanos, como para hacerlos capaces de defender su ciencia a pesar de los vaivenes políticos? Es claro que el soporte a la investigación, la creación de institutos y la donación de fondos cesaron bruscamente con la Revolución de 1910. La pregunta no deja de ser interesante porque curiosamente los hombres de ciencia del Porfiriato, fueron esos estudiantes preparatorianos a los que se inculcó el Positivismo con particular intensidad.

Recordemos una vez más que los protagonistas de ese movimiento fueron médicos en su mayoría.

En relación al segundo punto; las motivaciones más sociales y políticas que científicas para impulsar la actividad de la ciencia, en el proyecto de nación de Porfirio Díaz ésta jugaba un papel prioritario, particularmente la ciencia médica. Las razones tenían antecedentes importantes: había paz después de muchos periodos de guerra a lo largo de casi un siglo, además estaban en el pasado las dominaciones española, francesa y norteamericana, había tiempo para la reflexión y era claro que el país necesitaba consolidarse como nación. Era necesario tomar conciencia de lo nuestro y adquirir una identidad propia. Había que darle su justo valor a nuestra geografía, fauna y flora, había que definir al mexicano; qué mejor que la ciencia y sobre todo la médica para explicar científicamente el cuerpo de nuestra raza.⁷ Los programas de los centros de investigación incluyeron estudios de climatología, de plantas medicinales, de las enfermedades que asolaban determinadas zonas del país, de antropología física e incluso medicina legal pero con base en el cuerpo humano mexicano. Ya se mencionó que por un lado, el móvil político era validar un régimen a través de la ciencia, pero también, que mejor móvil social que el control de la población a través de la misma ciencia. Mucha de la investigación médica de entonces era sobre cuestiones de higiene, pero entendida ésta en el sentido de lo moral.

Sólo hablando en términos de la labor de los estudiosos, en el periodo de Porfirio Díaz se presentó un esfuerzo legitimador de la ciencia que dependió en buena medida de una red de relaciones personales entre la comunidad científica, principalmente compuesta por médicos, y el poder político en favor de la institucionalización, la educación y el apoyo a proyectos de investigación cuyos objetivos en su mayoría eran congruentes con los intereses del estado.



Fotografía de la primera vacunación antirrábica en México.

De izquierda a derecha: Primer personaje desconocido, enseguida médico veterinario José de la Luz Gómez, Dr. Nicolás Ramírez de Arellano, Dr. Alfonso Segura A., Dr. Agustín Reyes (vacunando) joven Isidro Delgadillo, Dr. Eduardo Liceaga. Todos médicos destacados en el Porfiriato.

La organización médica y el poder

Los que han tenido que ver con las ciencias de la salud siempre se han organizado. Esta organización puede ser bajo la forma de grupo, sociedad, unión, academia o gremio.⁸ La organización médica nunca ha podido sustraerse de modo radical a los intereses del gobierno y ha tenido relación con y para el poder, pero paralelamente ha tenido fuerza propia que se hace manifiesta en la sobrevivencia de sus organizaciones. Así como hay una definición convencional del intelectual, también se puede decir que un gremio científico se acepta como tal cuando actúa dentro de la legalidad y es académicamente aceptado, lo que en otros términos significa que está institucionalizado al ser reconocido por la sociedad, sus pares y el gobierno, es decir, el gremio está bien colocado en el plano social, profesional y político. La relación entre el gobierno y el grupo es buena o trata de serlo y el gremio se constituye como grupo de poder.

Las organizaciones científicas durante el Porfiriato tienen una característica muy interesante, estaban principalmente constituidas por médicos.⁹ Siempre hubo médicos entre los socios fundadores y en sus mesas directivas. Pero la asociación médica por excelencia desde entonces y hasta nuestros días es la Academia Nacional de Medicina. Aunque en 1836 algunos profesores del Establecimiento de Ciencias Médicas fundaron la Academia de Medicina de México, en realidad fue hasta 1864 que se organizó formalmente.¹⁰ Los médicos más prestigiosos y distinguidos fueron los primeros miembros; así la Academia de Medicina se autodefinió como “la porción más escogida de los médicos”¹¹ y en la

realidad así era. En la época que nos interesa, estaban en la Academia solo por mencionar a algunos, Angel Gaviño, Fernando Altamirano, Eduardo Liceaga, José Terrés, etc. En realidad eran muchos médicos y ellos tomaban las decisiones médico-científicas del país. Tenían autoridad no sólo por sí mismos, sino como parte de una comunidad o grupo científico que los respaldaba moralmente. Un buen ejemplo es el doctor Porfirio Parra que bien puede ser considerado como líder intelectual en pleno Porfiriato.¹² En la Escuela de Medicina fue profesor de anatomía y patología, en la Nacional Preparatoria de lógica, siguió y transmitió las doctrinas positivistas en la educación y en las reformas sociales. Fue miembro distinguido de la Academia Nacional de Medicina y de otras asociaciones donde sus discusiones siempre giraron alrededor de los temas más innovadores o controvertidos de la medicina para esa época.

La profesión médica siempre ha tenido reconocimiento. En el siglo XIX existieron dos instancias que de modo legal la regularon en lo práctico y en lo académico. En 1831 surgió la Facultad Médica del D. F. que legisló en lo referente a servicios de salud y en 1833 se creó el Establecimiento de Ciencias Médicas que tuvo que ver con lo académico. Aunque quizá más en el papel que en la práctica, se formalizó una cierta libertad de acción del cuerpo médico dentro de un marco de valores jurídicos predeterminados y sin depender totalmente de una autoridad superior. Desde entonces y hasta la actualidad, se han tratado de tomar resoluciones comunes y, hasta donde es posible, se ha decidido al seno del cuerpo médico lo referente a la formación previa y características que debe tener el aspirante a médico; el programa de

estudios médicos y la forma de graduación u obtención de un diploma como requisito indispensable para obtener la autorización legal y poder ejercer. Respecto a la salud pública sucede una situación interesante porque las políticas gubernamentales y los médicos han caminado juntos y a veces no resulta tan claro precisar quien dicta la pauta, si el gobierno o la medicina. Esta circunstancia fue particularmente patente en el Porfiriato. Entonces hubo muchas campañas contra algunas enfermedades, de control de la prostitución, de implementación de medidas sanitarias, que aunque se realizaban por médicos, eran orquestadas por el gobierno.

La hegemonía o el reconocimiento del modelo de medicina que impera en nuestro país es un asunto muy particular, si bien no es falso decir que desde el siglo XIX la medicina clínica sentó sus bases, desde que los españoles llegaron ha existido una contradicción, una ironía que hasta la fecha no se resuelve; la convivencia de la medicina occidental con la medicina tradicional que ampara yerberos, hueseros, parteras, curanderos, sanadores, etc. Los dos grupos han existido desde siempre y desde siempre han estado en pugna, aunque en mi opinión son mutuamente complementarios en el contexto de la cultura mexicana.

A lo largo de todo el siglo XIX existió la demanda por legalizar a los que ejercieran el arte de curar sin estudios o de castigar a los que estuvieran fuera de un marco de orden. Entonces y ahora existen dos mundos simultáneos, la medicina hegemónica y reconocida para fines gubernamentales y científicos y la medicina alternativa, la accesible al pueblo, la de la mayoría y que para fines prácticos y realistas, en una época también fue hegemónica y reconocida.

La unificación y consolidación también se iniciaron temprano y ya estaban bien establecidas a finales del siglo XIX. La preparación o formación son esenciales en la unificación o consolidación de un gremio. En este sentido, la reforma radical de estudios médicos que se inició en 1833, actualizó el curriculum y con sus deficiencias entendibles, lo puso al parejo del curriculum europeo. Es claro que ese programa varió mucho a lo largo del siglo porque incorporaba lo nuevo y eliminaba lo que iban considerando perdía vigencia o interés. Por ejemplo, al interior del mismo gremio se decidió lo referente a lo legal o a lo científico en la disciplina. Una vez más la Academia Nacional de Medicina tuvo un papel fundamental en la unificación o consolidación de los médicos y aunque ha tenido malos momentos, no ha dejado de existir y su grado de poder es considerable. En mi opinión, la profesión médica ya estaba consolidada en el siglo XIX, y no fue entonces cuando se dio tal proceso.¹³ Es claro que en otros lugares las agrupaciones científicas empezaron a reunirse antes, por ejemplo, en el siglo XVII se forma la *Royal*

Society y la *Academia des Sciences*. También es cierto que el gobierno los apoyó después en lo económico y no desde el momento de su formación.¹⁴

Volviendo a los programas de estudios médicos, en la actualidad hay muchas escuelas de medicina en el país, ignoro qué tanto la ANFEM (Asociación Nacional de Escuelas y Facultades de Medicina) incide en la elaboración de sus programas de estudios médicos, incluso estos son diferentes en las mismas instituciones de la ciudad de México.

Recordando la modernización del curriculum médico que se hizo en 1833 y viendo los cambios de ciertas materias en los programas actuales, parecería como que volvemos a aquellos abordajes muy generales que tenían los estudios médicos hasta el siglo XIX. Por ejemplo, ahora se llama biología del desarrollo lo que antes era embriología; las especialidades médicas que tan orgullosamente nacieron en el Porfiriato, en el programa moderno se agrupan bajo el nombre de medicina integral. Ambas denominaciones son muy amplias. En esa época el reto de la medicina mexicana era modernizarse, parece que ahora esa necesidad se repite, pero el problema es más complejo pues se trata también de no perder su esencia en aras del avance de la ciencia.¹⁵

La *Gaceta Médica de México* que se publicó en el Porfiriato está llena de controversias o discusiones científicas.¹⁶ Entonces los médicos en la Academia ventilaban, a veces acremente, sus experiencias o posiciones sobre múltiples aspectos académicos o científicos de la medicina, sin embargo, creo que existía un sentimiento de co-fraternidad. Todavía no había especialidades o subespecialidades que marcaran posiciones diferentes. Se necesitaría un análisis más profundo para precisar si ese sentimiento existe hasta nuestros días o a cambiado. Quizá la misma pregunta vale para los abogados o los ingenieros, dos gremios también poderosos.

Viendo la situación de la medicina en México en el siglo XIX, se puede decir que el gremio estuvo bien colocado en el plano social, profesional y político; los practicantes eran civiles, miembros de las sociedades, por vía de la profesión alcanzaban niveles superiores en la sociedad y reiteradamente se ha dicho no pocos llegaron a estar conectados con los grupos de poder; es decir, la religión y el gobierno. Además estos médicos tenían clientela apreciable y eran profesores en la Escuela de Medicina, la Nacional Preparatoria y otras.

Es claro que una profesión es más que una simple reunión de personas con permiso para ejercer el mismo oficio. También hay que considerar la formación en un campo definido, el derecho al ejercicio exclusivo de ciertas

actividades, el reconocimiento por el Estado del derecho de autonomía y autogestión, homogeneidad de los miembros del grupo en el sentido de la formación, los aspirantes, las actitudes, los valores. Podríamos hablar de un código compartido e implícito. En mi opinión, desde muy temprano en México los médicos han tenido ese comportamiento de grupo, que además se afianzó a finales del siglo XIX. Teniendo en cuenta esos antecedentes decimonónicos, resulta tentador preguntarse por la situación actual, lo que nos lleva a discutir brevemente el estatus profesional al interior del mismo cuerpo médico.

En el siglo XIX los médicos estuvieron divididos en profesionales de “primera, segunda y tercera clase”, con fines de pago de impuestos al Estado.¹⁷ La estratificación al interior de los que se dedican al cuidado de la salud siempre ha existido. El caso de todos conocido es la diferencia entre médicos y cirujanos que se mantuvo por muchos siglos. Sin embargo, con el nacimiento de las especialidades en el siglo XIX, empieza también un nuevo tipo de estratificación al interior del cuerpo médico que tiene que ver con el poder. Ya no se trató solamente de la posición de la clase médica, respecto a los otros grupos de profesionales. Este tema en particular ha despertado el interés de los estudiosos, sin embargo, parece que no se ha trabajado con abundancia las cuestiones del estatus profesional al interior de la misma comunidad. Siguiendo a Durán, el estatus profesional de los médicos, se define como la posición social que ocupan al interior de la misma profesión médica. El concepto incorpora situaciones de distribución del poder, de prestigio y de riqueza e ingreso económico.¹⁸ La hipótesis del mismo autor es interesante, pues propone que el esquema que permite explicar la estratificación social de la sociedad, también puede usarse para explicar la estratificación interna de la profesión médica en México.¹⁹

La perspectiva histórica juega un papel fundamental en la conformación del estatus profesional y al igual que para la sociedad, para la clase médica el Estado tiene un papel determinante. De modo que podemos considerar que los factores que en la actualidad determinan el estatus médico, empezaron a definirse a partir del Porfiriato. Esos factores como ya se dijo, involucran el poder, el prestigio y el dinero.

De acuerdo a los resultados del mismo autor Luis Durán, el status de prestigio/poder está determinado por el sexo, la historia laboral, la calidad de la formación profesional, el origen social y sus relaciones con el poder, la generación y la edad. El estatus económico depende del sexo, la historia laboral, la generación y a su vez por el estatus de prestigio/poder. Muchos personajes de la comunidad médica porfiriana ilustran estas situaciones que aquí no tenemos el espacio para mencionar con detalle.

Las mujeres ocupan las posiciones de menor prestigio en el mercado de trabajo y tienen los niveles de salario más bajos, sin embargo, hay que recordar que a finales del siglo XIX no había mujeres en las escuelas de medicina y que ahora su número es proporcionalmente mayor. Mientras mejor es la calidad de la educación y la historia de trabajo (en ambos casos, haber estado en instituciones prestigiosas), mayor es el prestigio y el poder médico, sin embargo, es significativo que la edad, la pertenencia a un determinado estrato social y el sexo determinan de modo importante los niveles al interior del mismo cuerpo médico. Para el autor, en la actualidad existe una desigualdad en la estratificación de la profesión médica que tiene gran número de profesionales con un entrenamiento cuestionable, mujeres en posiciones inferiores respecto a los hombres y una élite altamente entrenada y con habilidades sofisticadas. El concluye que la estratificación de la profesión médica se asemeja a la estratificación de la sociedad mexicana en general. En este juego, el Estado tuvo mucho que ver porque después de 1970, fomentó la formación masiva de médicos para satisfacer planes gubernamentales de salud y pocos años después se dio un desequilibrio que impactó negativamente la calidad de la educación médica y que por primera vez generó desempleo. Una vez más, en el Porfiriato se produjeron los antecedentes de esta situación.

Reflexiones finales

Aquí se discutió el papel de la medicina como gremio de poder. Es claro que la ciencia está ligada al modo de organización de un país y en cierto modo al sistema de valores de su sociedad. Pero que tan válido es lo acontecido en el Porfiriato, cuando el poder se valió de la ciencia como un medio. Quizá sea normal que desde un principio la ciencia se planteó como problema político o estratégico. Además del ejemplo que aquí discuto sobre la utilidad de la ciencia para el régimen porfiriano, otro caso atractivo del uso de la ciencia médica por el Estado, fue el nacimiento de la medicina tropical. En el siglo XIX los países imperialistas tuvieron la necesidad de conocer una realidad médica diferente a la suya. Se impulsaron expediciones enfocadas a entender enfermedades transmitidas por parásitos locales y factores climáticos o geográficos. Se trató de una ciencia médica ejercida con motivaciones sociales o políticas en aras del progreso.

En el Porfiriato florecieron circunstancias que propiciaron la cohesión de personalidades, afectos, propósitos políticos y personales, que por un lado facilitaron que la ciencia actuara en favor del régimen y por otro favorecieron la fortificación del cuerpo médico. Los sabios (incluidos los médicos) eran buenos no solo por su ciencia, sino también porque eran fieles.

En el siglo XIX la medicina mexicana se organizó mejor y se evidenciaron aspectos como su unificación, consolidación e incluso hegemonía. Además se aclararon las características que hasta la actualidad definen el estatus profesional y que por ende tienen relación con el poder.

Los médicos liberales del siglo XIX aprendieron la realidad social, su interrelación con la enfermedad y la ciencia, se incorporaron a la política y por ende al poder. Médicos presidentes del mismo siglo fueron Valentín Gómez Farias y Anastasio Bustamante.

Según Francisco Guerra, en el siglo XIX, “nuestros colegas se decidieron por el cuchillo; en pocas palabras, políticamente hablando, el médico se hizo cirujano.”²⁰

Referencias

1. Camp, Roderic, A. “México in Crisis: An intellectual View”. *Latin American Digest*, 1979, vol. 3, no. 3, p.1
2. Rodríguez de Romo, A. C. “La ciencia pasteuriana a través de la vacuna antirrábica: el caso mexicano”. *DYNAMIS*, 1996, vol. 16, pp. 291-316.
3. Azuela Bernal, L. F. *Tres sociedades científicas en el Porfiriato: Las disciplinas, las instituciones y las relaciones entre la ciencia y el poder*. México, SMHCyT, UNAM, 1996, p. 80.
4. Ramírez, Z. y Primus, L. “El Positivismo porfirista y la distorsión del concepto de ciencia”, en J.J. Saldaña, ed. *Memorias del Primer Congreso Mexicano de Historia de la Ciencia y de la Tecnología*. México, SMHCyT, 1989, pp. 158-165.
5. Acerca de la implantación del Positivismo en México, véase la abundante obra de Leopoldo Zea sobre el tema.
6. Ramírez y Primus, *op. cit.*, p. 162.
7. Véase el principio que rigió la creación del Instituto Médico Nacional. “La redacción”, *El Estudio*, t. 1, no. 1, 1889.
8. Un buen ejemplo es la agrupación en estamentos que hubo en la Colonia. Rodríguez-Sala, Ma. Luisa. *Científicos y Académicos en los siglos XVI y XVII Novohispanos*. Tesis para obtener el grado de Doctor en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 1998.
9. Azuela Bernal, *op. cit.*
10. Fernández del Castillo, F. *Historia de la Academia Nacional de Medicina*, México, UNAM, 1956.
11. Carrillo, A. M. “Profesiones sanitarias y lucha de poderes en el México del siglo XIX”, *Asclepio*, vol. L, no. 2. 1998, p. 154.
12. Guerra, F. *El Médico Político*. Madrid, Afrodiseo Aguado, S.A. 1975, p.139.
13. Carrillo, *op. cit.*
14. Salomon, J. J. *Ciencia y Política*. México, Siglo XXI, 1974, p. 26.
15. Abreu Hernández, L.F. “La modernización de la medicina mexicana y la educación médica”, *Universidad de México*, Mayo, 1996, pp 25-29.
16. Véase por ejemplo; Rodríguez de Romo, A. C. “La controversia científica en la ANM; una visión desde la historia”, *Gaceta Médica de México*, en proceso de publicación.
17. Carrillo, *op. cit*, p. 155.
18. Durán-Arenas, L. “Determinantes del estatus profesional de los médicos en México”, *Gaceta Médica de México*. Vol. 137, no. 6, 2001, p. 510.
19. *Ibid.* p. 511.
20. Guerra, *op. cit.* p. 19.